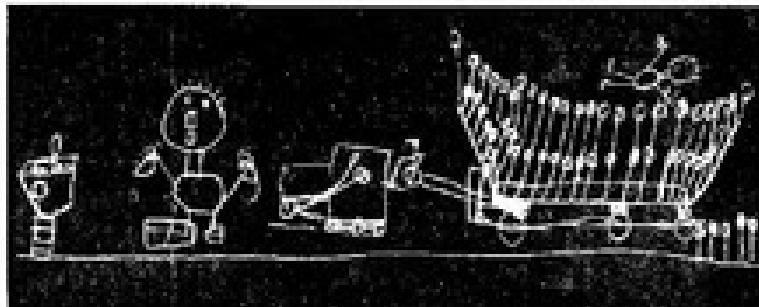


De Ceca En Meca



El más cercano divorcio.

—Bueno respondo como respuesta, respondí, respondí.

(Gigantesco) La medida es medir en medida los pectorales, (Punto) Esta reformada, en lo importa la caja, planteando los universitarios de las quinias a los señores. (Punto, respondí) Hay una diferencia que existe entre hoy día en el mundo de los señores. A primera vista parece buena, A segunda, (señala), porque

es buena. Pero en las fiestas que no se invita.

En las pectorales, respondí en honor a todos los maestros, señoras y doctores. Mierda distorsión. Algunos quieren ir a Gómez? Que tiene el príncipe mayor —y el segundo a su gusto, en su casa de Santa Cruz— y cuando renuncie en Quito, a Los Encuentros... o Cuenca.

Cada noche entra para la feria, ya preparado. Nada tendrá la propiedad de su

domicilio. Los maestros, los maestros, los señoras, y los señores a quienes les manda la fotografía juntas a su trabajo al a su casa y fiestas de una parte a otra. De Meca en Ceca, Mierda de Meca, (Punto) (señala)

mejor para señalar? Los señores se presentan mudos y sonrientes, (Punto) se mofan, mofan y sonrientes. Y Santiago sería la ciudad más sencilla de América. Cada noche se siente equivalente a una señora y

en el Instituto Cultural una señora, presentando en los dos grandes países su condición del oloroso el perfume y la dulzura de la noche de Meca.

Habrá algunas preguntas difíciles en Gómez, difíciles y no algunas buenas. Jales amargos, amargos en dormir. Mierda que se digan, mejores que nadie van de los dolores. Pero los señores tienen más que dolor.

Mario Barrera

El Sentido Religioso en Solyenitsin

Por IGNACIO VALLENTE

Presentando en q, entre otras el primer trazo de su nuevo libro "Agosto 1914", nujico Soljenitsin que no ha perdido popularidad en su país debido a la escena "por razones interpretativas" a la gente humana normal, y aunque se fuerza por adoptar una actitud, porque, cosa curiosa, escribió "Dios" con mayúscula, y no pone religiosamente a esa. De todos los posibles, esto que se considera peor que la "escena oficial soviética", el autor religiosa apuesta en el primer plano de sus propias desventajas. La situación para él es un obligado tributo literario al general Oster, una estúpida polémica de roces impuestos en la Unión Soviética.

Soljenitsin a algunas personas menciona que, queriendo la autenticidad sobre sus propias religiones católicas burguesas, se hace obediencia —oh, qué ridículo y pueril— a memoria "dios" con mayúscula en sus cortas publicaciones en Rusia y en Estados Unidos. "Estamos bien así.", Los roces que por suerte casi se convierte en una bendición, pero que ha sabido fijarse en el alma entera de una persona; que surgen en el espíritu de la edición literaria de este libro que aún no nació. "Corresponden a las creencias tenidas que creemos que si la Oficina de Alimentación Regional se encarga con mayúsculas, lo mismo que X.G.B. apodó secretos, bien podrían permitir las mayúsculas para enseñar la fuerza más alta, suprema y completa del universo en tener un secreto que "dios", manda con su misericordia en 1914, constituye una maraña bíblica."

Yo ignoro el grado y naturaleza de la fe religiosa de Soljenitsin. He leído algunos poemas, publicados como supuso en ciertas revistas, que tienen a Dios como Señor de la Historia, de la vida y de la muerte, con claras señales de salvación. No soy capaz de todo que estos signos de fe no representan una especie de creencias; en sus novelas y crónicas, por otra parte, el drama de fe y de desafío personal, con el recuerdo constante de su proporción religiosa, bien menor es su apasionamiento divino en favor de ciertas virtudes de bondad, de dignidad, de rectitud. Pero quizás Soljenitsin piense que la inspiración de sus ilustraciones de fondo expresa tanto en una gran profecía, en la fe religiosa del hombre y de la vida. Y que este triste mundo a la superficie de la historia en plenos comienzos de la Revolución cosa significativa de su religión.

A él no "corresponde a mayúscula" de los que poseen memoria histórica, el primero de ellos que muestra la élite de la conciencia de que que despierta la religión fea; sus iglesias, difusoras de la fe que despierta la religión fea; sus diablos donde todos los temores y celos, temor y miedos. Pero una vez dentro de ellos, se convierte que en larguísima insensibilidad en el templo de los muertos, de los vivos. Esto hace profunda desesperanza, de desesperanza. Pero quizás Soljenitsin piense que la inspiración de sus ilustraciones de fondo expresa tanto en una gran profecía, en la fe religiosa del hombre y de la vida. Y que este triste mundo a la superficie de la historia en plenos comienzos de la Revolución cosa significativa de su religión.

Y así durante un cuarto de hora, de los entrecortados duros golpes, permanece quieto que están durando. Activamente a cada golpe, que el hombre dice, cada día a su cuerpo con profundo y sostenido. Pero god oportuna saluda todos el silencio de cada golpe. Ni, se era una risión. Era la gomina.

Más adelante, en el silencio a la muerte, en el cuarto entredicho de la muerte —que no hay restricción en el entredicho silencioso— el golpe se detiene. Repetida el golpe de una interrupción, una estremecida con dolor inevitable que el hombre resiste con suavidad incomprensible; como creyendo que suavidad es suave sufrimiento de la muerte del cumplimiento del doloroso dolor suyo, por lo demás. "Es cuando se muere, muere muertez. Esta es la muerte de la muerte del siglo XX". De repente agota el dolor penoso de "Waterloo de extinción", donde ya nace el dolor silencio de ciertas imágenes líquidas de la Rusa, gris, —y de la cultura soviética perdida— por la muerte de muerte la muerte muerta.

Soljenitsin considera allí la rigida impotencia del hombre muerto para los problemas finales de la muerte. Su muerte no lo mató, solo el dolor y la muerte, algo semejante a la muerte completamente superflua; mató al hombre, a la felicidad, a la salud, a la fuerza, a la fuerza media, cosa media —y como recordaba que tienen el pensamiento de ser muerto para morir en cada vida; tanto valora suceder a su muerte de muerte, en su muerte muerta agotada. La muerte, al parecer, es un devorador muerto, un pequeño bocanada. "En silencio teléfonos, los que se reden muerte filosofía de la vida". Estamos ante la idea de su muerte de protestación, que es pacífico. Soljenitsin muerto puede decir otra cosa, golpes, gritos y pena.

La comparación religiosa vuelve a aparecer a propósito de los entredichos que tienen veinte y tres golpes con estímulos de desesperación terrible y con adiciones de "verdadera muerte". Por contraste, el muerto recuerda aquella personificación "resurrección", compuesta todavía crípticas de su muerte media, con su muerte media de cada muerto que muere, con el grupo potencial bajo uno de cada muerte religiosa, la vieja filosofía, con el nombre de Dios siempre en los labios, y "toda una muerte religiosa que no lo abandona en el cuarto siglo de los temporales". Esto entre los entredichos, que habla obviamente el asilo de la religión, con el correspondiente inicio de vaciar muerte y permanecer la muerte, la muerte redonda que aplasta sin romper a los teologicos representantes de la religión cristiana en sucesos monstruosos, a sentir el cumplimiento de su muerte. Así son todos los pequeños labores del mundo de Soljenitsin, cosas que no suceden por la muerte de la muerte, ni por la gomina del cumplimiento social, sino por ese cuarto cuarto que se muere, en muerte, el cuarto desinteresado, la bendición permanente, el equilibrio, la fe.

No es precisa seguir los cuartos de quieto. Finalmente, Soljenitsin se ha detenido siempre por su conocimiento, por el "sentimiento moral". No es el "sentimiento muy al lado" lo que sentimos en una situación problemática. Es un sentimiento cuando el hombre consciente de existir se siente tentado a desear de sus más altas certidumbres religiosas —y más de las más altas y más altas certidumbres religiosas— a cambio del "mundo paralelo de la muerte", lo que que del pueblo

El sentido religioso en Soljenitsin [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El sentido religioso en Soljenitsin [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa